



Carmelo Tartón

OPINIÓN

**E**ntramos en el tercer milenio. Esta vez parece que no hay duda al respecto aunque millones de personas - que es la grandeza del pensamiento humano - no se rijan por el calendario Gregoriano o Giulano (año 2001) sino por el Copto (año 1717), la Egira (1421), el Ebraico (5761), etc.

Un hito de este tipo propicia el balance del pasado y los buenos propósitos del futuro. Nadie puede dudar del avance gigantesco que se ha operado, en el último siglo transcurrido, en el campo de la técnica y la tecnología, en el progreso científico, en la lucha contra la enfermedad, en la creación artística, en la secuenciación del genoma humano, en las declaraciones de Derechos Humanos y en la conquista de medios suficiente para poder obtener grados de calidad de vida inimaginables en siglos pasados.

Pero no todos son luces en el que se ha llamado "siglo de la luz". El desarrollo se ha conseguido, en ocasiones, sacrificando al ídolo de progreso, a una Naturaleza inerme pero vital a largo plazo; la globalización y el libre comercio se reducen a objetivos económicos en los que, tantas veces, el concepto de persona es sustituido por el de consumidor y en el que las mercancías y las comunicaciones no tienen las fronteras que se imponen a los hombres; en el que subsisten abismos de desigualdad ya no entre personas sino entre países y continentes; en el que se deja un mundo que sigue siendo atormentado por los cuatro jinetes del Apocalipsis, en el que se extinguen cada día decenas de especies animales, se deforestan miles de

hectáreas y en el que se producen indicios de un cambio climático de consecuencias imprevisibles...

Pero no hay que ser pesimistas pues, como dijo Machado, "el futuro es nuestro". Por muy nostálgico y amante de la antigüedad que se sea o por muy hipercrítico que uno se muestre con el último siglo transcurrido, a nadie le gustaría vivir en un pasado ajeno a los logros sociales, económicos y científicos del siglo XX.



El siglo XX, el siglo pasado, es un buen fulcro para apoyar la palanca con la que, con nuestro esfuerzo, podamos mover la realidad a mayores cuotas de un bienestar que no se identifique con el "tanto tienes tanto vales", para que sea una realidad experimentable la idea del desarrollo sostenible y para que se esfumen las amenazas de las consecuencias de una humanidad enfrentada y de un despiadado trato a nuestro Planeta.

Desde las páginas de esta revista y desde todas las actividades de SAM-PUZ se seguirá intentando, a través de la divulgación científica y la invitación al compromiso personal, que conozcamos más y protejamos mejor la Naturaleza sin perder de vista que, como indicó Keats, "el escenario es hermoso pero la naturaleza humana lo es más".

**Joaquín Guerrero Peyrona**

Presidente de la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza